

# **EASTER ISLAND ARCHAEOLOGY**

## **ARQUEOLOGIA EN RAPA NUI**

### **(ISLA DE PASCUA)**

**A Tribute to Daniel Schávelzon on the 30th anniversary of the  
Center for Urban Archaeology at the University of Buenos Aires**

**Homenaje a Daniel Schávelzon a los treinta años del Centro  
de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires**

**Mario Silveira (Coordinador)**

**Access Archaeology**



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House  
276 Banbury Road  
Oxford OX2 7ED

[www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

ISBN 978 1 78491 359 5  
ISBN 978 1 78491 360 1 (e-Pdf)

© Archaeopress and the individual authors 2016

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted,  
in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise,  
without the prior written permission of the copyright owners.

“Entonces tendrás que leer de otra manera, cómo, no sirve la misma forma para todos, cada uno inventa la suya, la suya propia, hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa. A no ser que los ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lee sea, ella, su propia orilla, y que sea suya y sólo suya la orilla a la que tendrá que llegar.”

José Saramago, *La caverna*, 2006



# Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Presentación .....</b>  | <b>v</b>  |
| <b>I Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional .....</b>                             | <b>1</b>  |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>II Cerámicas del siglo XVIII en la Isla de Pascua, <i>Rapa Nui</i> .....</b>  | <b>11</b> |
| Daniel Schávelzon, Flavia Zorzi y Ana Igareta  |           |
| <b>III Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en <i>Rapa Nui</i> .....</b>                        | <b>17</b> |
| Daniel Schávelzon y Ana Igareta  |           |
| <b>IV <i>Las delicias del soltero</i>: el paradigma de Pascua y una hipótesis sobre el colapso en el siglo XVII ..</b> | <b>25</b> |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>V Literature or Science: 1887, the Intriguing First Novel on <i>Rapa Nui</i> .....</b>                              | <b>37</b> |
| Daniel Schavelzon  |           |
| <b>VI De humanos a objetos arqueológicos; Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872) .....</b>                            | <b>44</b> |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>VII Las esculturas de <i>Rapa Nui</i> (Isla de Pascua) en el Museo Etnográfico de Buenos Aires .....</b>            | <b>54</b> |
| Daniel Schávelzon y Ana Igareta  |           |
| <b>VIII La incógnita de la colección <i>Rapanui</i> del Barón Du Breuil Du Pontbriand en la Argentina .....</b>        | <b>70</b> |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>IX La doble vida de <i>Pepe el moai</i>: una anécdota.....</b>  | <b>77</b> |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>X Algunas observaciones en la isla a las que no tenemos respuestas.....</b>   | <b>80</b> |
| Daniel Schávelzon  |           |
| <b>Bibliografía .....</b>  | <b>92</b> |

# Lista de Figuras

## Presentación

Fig. 1 Daniel Schávelzon en la Isla de Pascua en 2014, foto Ana Igarreta. .... viii

## I Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional

### II Cerámicas del siglo XVIII en la Isla de Pascua, *Rapa Nui*

Figs. 2-3 La isla que conocíamos: las fotos usadas sin dar crédito por José Imbelloni en sus artículos de 1933; en realidad fueron tomadas del libro de Katherine Routledge de 1919. .... 3

Figs. 4-5 La isla que no conocíamos: los muertos por la lepra en las décadas de 1940 y 1950 y la cueva en que vivieron los habitantes locales hasta pasada la mitad del siglo XX (de Stambuk 2010). .. 3

Figs. 6-7 Escultura del Hermano Eugenio Eyraud en la iglesia de Hanga Roa y su tumba recolocada en el edificio actual. .... 6

Figs. 8-9 Vista anterior y posterior de los fragmentos de cerámica..... 13

### III Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en *Rapa Nui*

Fig 10 Rapa Nui en 1728, la primera imagen del contacto: violencia por ambas partes (Cortesía de la Biblioteca del Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires). .... 18

Fig. 11 Cartel colocado a la entrada de Hanga Roa dejando claro el pensamiento nativo. .... 24

### IV *Las delicias del soltero: el paradigma de Pascua y una hipótesis sobre el colapso en el siglo XVII*

Fig. 12 Cuadro con las principales correlaciones cronológicas de los autores más significativos de la arqueología de Pascua, nótese la coincidencia en la fecha del colapso (de: P. Bahn y J. Flenley 1992). .... 36

### V Literature or Science: 1887, the Intriguing First Novel on *Rapa Nui*

Fig. 14 Portada de la novella de John De Morgan, primera edición de (1887 Cortesía de la Goodyear Library, Princeton University). .... 42

Figs 15-17 It, the great personage of the novel and his probable source of inspiration ..... 43  
(Cortesía de la Goodyear Library y fotografía de la British Museum Collection, Londres). .... 43

Fig. 18 Easter Island hieroglyphs from an unknown wood tablet (Courtesy of the Goodyear Library, Princeton University)..... 43

### VI De humanos a objetos arqueológicos; Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872)

Fig. 19 La cabaña del jefe del que supone haberse hecho amigo..... 46

Fig. 20 La danza monumental que supuestamente los habitantes hacen frente a las esculturas en pie.47

Figura 21 Imaginaria escena de la frenética danza mientras se destruyen las esculturas; atrás a la derecha el ejército francés, a la izquierda el jefe medita angustiado..... 48

Fig. 22 La enigmática y romántica isla cubierta de esculturas enterradas, entre indígenas desnudos que parecen no tener nada que ver con las obras en que se apoyan. .... 51

Fig. 23 El Pensador. El “jefe de la tribu” reflexiona al modo renacentista sobre la fugacidad de la vida. .... 52

## VII Las esculturas de *Rapa Nui* (Isla de Pascua) en el Museo Etnográfico de Buenos Aires

|  |    |
|--|----|
| Figs. 24-25 Grupo de esculturas fotografiadas en el Museo Etnográfico, 2015. El panel negro del fondo está a 60 cm de altura.....  | 56 |
| Figs. 26- 27 Segundo grupo de esculturas fotografiadas en 2015.....  | 56 |
| Fig. 28 Primer figura humana de madera en ser fotografiada y difundida, 1868, un Moai Kava kava, con una falda para taparle el sexo porque era para un obispo. ....  | 57 |
| Fig. 29- 30 Conjunto de tallas exhibidas en el Museo Etnográfico en fechas recientes (2010-2014) (Fotos tomadas de Internet).....  | 58 |
| Figs. 31-32 .....  | 58 |
| Figs. 33- 34 Izquierda y centro: figuras asexuadas del Museo Englert en Hanga Roa con cabeza-moai y diferentes tipos de ojos, resultado de la unión de las dos tradiciones artísticas en el siglo XIX. A la derecha talla en el Museo de New Brunswick de similar factura pero con sexo masculino destacado (Fotografía Mordo 2002, pag. 128)..... | 59 |
| Figs. 35-36 .....  | 59 |
| Figs. 37- 38 Antigua fotografía de origen desconocida pero externa a la isla mostrando una figura similar incluso en tamaño. A la derecha otra figura proveniente del libro de Stephen Chauvet (1945: Fig. 147)..  | 60 |
| Figs. 39-40 .....  | 60 |
| Figs. 41-43 .....  | 61 |
| Figs. 44- 45 Moai Kava kava en la colección del <i>Los Angeles County Museum of Art</i> .....  | 62 |
| Figs. 46-47 .....  | 62 |
| Figs. 48-49 .....  | 63 |
| Figs. 50-51 .....  | 63 |
| Figs. 52- 54 Tres Moai aringa, bicéfalos por definición, que muestran la diferencia con el del Museo Etnográfico (Fotografías del Museo de La Rochelle, Macmillan 1927 y Museo Nacional de Israel). .....  | 64 |
| Figs. 55-56 .....  | 64 |
| Figs. 57-59 .....  | 65 |
| Figs. 60-61 .....  | 65 |
| Figs. 62-63 .....  | 66 |
| Figs. 64-65 .....  | 66 |
| Figs. 66 .....   | 67 |
| Figs. 67 .....   | 67 |
| Figs. 68 .....   | 68 |
| Fig. 69 Foto de la colección Knoche de Santiago de Chile publicada por J. MacMillan Brown en 1924 en que se encuentran figuras similares a las del Museo Etnográfico fruto del arte de su tiempo.....  | 69 |

## VIII La incógnita de la colección *Rapanui* del Barón Du Breuil Du Pontbriand en la Argentina

|  |    |
|--|----|
| Fig. 70 La Colección Pontbriand y sus componentes tal como llegó a la actualidad. .... | 70 |
| Fig. 71 Caja conteniendo las obsidianas y las tarjetas adheridas. ....                 | 71 |

|   |    |
|---|----|
| Fig. 72 Vista superior de las obsidianas.....   | 72 |
| Fig. 73 Vista posterior de las obsidianas y sus etiquetas numeradas.....  | 72 |
| Fig. 74 Conjunto completo de la base con las dos figuras talladas y la inscripción.....   | 73 |
| Figs. 75- 76 Detalles de la pátina y su desgaste reciente por golpes, al igual que la madera vieja utilizada.....   | 74 |
| Figs. 77- 78 Dos bases similares: la de la figura llevada por James Cook y hoy en el Pitt-Rivers Museum y la primer plataforma de la escultura del British Museum, en un chiste de 1887.....  | 74 |
| <b>IX La doble vida de <i>Pepe el moai</i>: una anécdota</b>  |    |
| Fig. 79 Foto del moai O´Pepe listo para partir hacia Chile (Foto: Biblioteca del museo S. Englert, Hanga Roa)...  | 78 |
| Fig. 80 O´Pepe en el museo de Hanga Roa. O no es el mismo o realmente tiene una doble historia, o una doble vida.....   | 79 |
| <b>IX Algunas observaciones en la isla a las que no tenemos respuestas</b>  |    |
| Figs. 81- 82 Cueva en la zona Este de la isla con concentración de huesos detrás de las piedras, la basura moderna está en la parte externa.....  | 80 |
| Fig. 83 Espacio para rituales de la identidad reconstruida en el perímetro de la isla.....  | 81 |
| Fig. 84 Basamento para un posible pilar de madera, tallado en piedra a un lado de la iglesia, posiblemente en su sitio original.....  | 82 |
| Fig. 85 El segundo basamento de pilar de la iglesia, movido de si sitio mediante piedras menores.....   | 83 |
| Fig. 86 Muro perimetral del terreno de la iglesia construido con grandes bloques de piedra roja tallada.....  | 83 |
| Fig. 87 Cista con huesos largos y calaveras, posiblemente removidos para la foto (D´Amato 1970, fig. 67).....   | 84 |
| Fig. 88 La misma cista sobre la plataforma de un mohai, ya sin calaveras y los huesos reordenados.....  | 85 |
| Fig. 89 Grabado de William Hodges del segundo viaje de James Cook, hecho en 1777.....   | 86 |
| Fig. 90 Lugar en la isla que suponemos como el sitio en que fue hecho el grabado, con sus faltantes, fantasías y salvedades.....  | 86 |
| Fig. 91 Inscripciones en las paredes de madera de las estructuras de la Compañía que se derrumban solas con su equipamiento en el interior; cada madera está fechada.....   | 87 |
| Fig. 92 Cadenas de barcos del siglo XIX las que junto a anclas se reusaron en diversas partes de la isla.....   | 88 |
| Fig. 93 Ahú Tahai, nótese la escala con las dos minúsculas personas a la izquierda; un grupo de esculturas está ubicado sobre una gran plataforma no paralela a la del aislado ejemplo a la derecha. Todo el terreno está artificialmente nivelado en diferentes momentos y formas (restaurado).. | 89 |
| Fig. 94 Ahu Tahai, plano de Mulloy con los tres ahu orientados en diferente posición, con los espacios abiertos que los acompañan y se superponen, la bajada al río y las construcciones anexas (De Mulloy 1997: 136).....  | 90 |
| Fig. 95 Plano de las superficies de tierra y pavimentada frente al ahu de una escultura del plano anterior y a la derecha de la fotografía (Mulloy 1997: 131).....  | 90 |
| Fig. 96 Fotografía del libro de 1919, nótese el grupo de moais enterrados formando un semicírculo con una intencionalidad que no entendemos (de Routledge 1919, fig. 60).....   | 91 |
| Fig. 97 Sector central de la foto anterior con parte del semicírculo de esculturas ahora inclinadas por el derrumbe que las cubre.....  | 91 |

## Presentación

En 1984 comenzó a funcionar en el Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzo (Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires), el Centro de Arqueología Urbana (CAU). Un ente de investigación interdisciplinario centrado en la arqueología histórica, con interés específico en la ciudad de Buenos Aires. Y como es una ciudad totalmente urbanizada eso dio lugar a una arqueología urbana, problema también nuevo en el país. El promotor del Centro, que aún sigue en la dirección, fue el Dr. Daniel Schavelzon. Traía el impulso desde México, tras años de trabajar en el tema, en particular en el inicio de las excavaciones del Templo Mayor.

En 1985 se hizo el primer trabajo arqueológico en Buenos Aires: el Caserón de Rosas, cuyos restos hoy bajo tierra se ubican en los bosques de Palermo. Pero el esfuerzo no tuvo su nombre actual hasta 1991, cuando fue establecido formalmente por las autoridades de la Facultad.

Lo interdisciplinario apuntaba a crear un módulo de investigación inexistente en el país que no solo abarcara en plenitud a la arqueología histórica, sino que también sumara a arquitectos, urbanistas, ingenieros e incluso a distintos especialistas en la historia y la cultura material para poder leer la ciudad en términos diferentes a los tradicionales.

Si bien hay cierta confusión para establecer aniversarios, creemos que 1985 es el momento inicial del CAU. Se estableció un interés concreto en la arqueología histórica en la Argentina, que si bien había tenido algunas investigaciones dentro de la disciplina no tuvo ni continuidad ni demasiada aceptación e incluso rechazo. El CAU obró como catalizador para dar profundidad y continuidad a ese campo de trabajo en la Argentina. A poco de iniciado se establecieron los Congresos Nacionales de Arqueología Histórica y se fundó el Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, el que junto al Museo del Área Fundacional en Mendoza generaron una dinámica similar en el interior del país. A partir de allí todo esto ocupó un lugar en la sociedad, llegó a los medios de comunicación, fue reconocido y aceptado en las instituciones científicas y gubernamentales y se extendió incluso a otros países.

Por lo años transcurridos, treinta hasta el 2015, es que los investigadores, colaboradores y amigos creemos adecuado hacer un homenaje a lo realizado por el Centro bajo la dirección del Dr. Schavelzon y a su trabajo.

Un resumen completo de las labores realizadas va más allá de esta introducción porque además sería una larga historia. Sintetizando investigaciones y actividades, diremos que se excavaron decenas de sitios en Buenos Aires y muchos también fuera de ella. Tras estos trabajos surgió la necesidad de la tarea de gabinete, para analizar los objetos rescatados en las distintas excavaciones. La importancia de los restos cerámicos de todo tipo, cuya importancia cronológica y de orígenes son relevantes en las conclusiones, tuvieron un análisis y clasificación de la cual se ocupó el Dr. Schavelzon, volcado en un trabajo que hoy constituye material de consulta. Se creó un laboratorio de restauración de objetos que está a cargo de la Lic. Patricia Frazzi, de las primeras egresadas de la Universidad Nacional de las Artes y que hoy es Profesora Titular de materias de restauración arqueológica, cosa impensable hace unos pocos años. Por mi parte, convocado por Daniel hace veinte años, aporté material óseo que reúne mucho más de cien especies de fauna histórica americana, material que hoy es de consulta para quienes trabajan en zooarqueología histórica. Además se reciben materiales para identificar, se brindó enseñanza en cursos, pasantías, trabajos de campo, becas y muchas de estas actividades derivaron en tesis de licenciaturas y de doctorado del país y del exterior. El CAU se fue transformando en un referente en América Latina, incluso más allá de nuestras posibilidades. También la tarea bibliográfica fue importante, donde se destaca el Dr. Schávelzon con más de un centenar de trabajos académicos, que incluye libros que abarcan temas de los trabajos arqueológicos como de difusión del pasado y de la vida cotidiana de Buenos Aires. Y no por académicos esos libros dejaron de lado la difusión hacia

sectores más amplios de la sociedad e incluso de los círculos políticos que finalmente toman las decisiones. Algunos de los sitios excavados y puestos en valor en la ciudad, como el Zanjón de Granados o el Museo de Arte Moderno (MAMBA) se han transformado en hitos turísticos.

Dado que el quehacer académico cotidiano a veces impide continuar o concretar trabajos porque lo cotidiano nos rebasa, o publicar artículos inéditos que nunca tenemos tiempo de terminar, es que se pensó esta compilación. Esto es lo que Daniel pensó, hizo, profundizó y promovió sobre un tema alejado de lo concreto de Buenos Aires, cosa que hace habitualmente con estudios sobre otros países y regiones, algo como un lavado de cerebro cada tanto tiempo. En este caso fueron sus investigaciones hechas en un viaje a la Isla de Pascua en el 2014, las que consideraba como su último recorrido de campo. Pero no fue así, y todo lo que hizo ese año y el siguiente fue dejado de lado por los fascinantes hallazgos hechos en 2015 en Teyú Cuare, Misiones. Cuando todos suponíamos que dejaba el trabajo de terrenos complejos por su Jubilación académica, inició una nueva serie imparable. Y por eso creo que es importante rescatar esos artículos, completarlos y publicarlos.

Esto es el reconocimiento a una idea iniciada hace tiempo y concretada con la fuerza y la energía que caracteriza al Dr. Schavelzon, cosas que sin duda no cesarán con su jubilación universitaria. Es el homenaje a los treinta años del CAU que impulsó la arqueología histórica de manera sistemática, instalando el tema aquí y otras partes del país y de nuestra América Latina.

Dr. Mario Silveira  
Centro de Arqueología Urbana  
cau@fibertel.com.ar



FIG. 1 DANIEL SCHÁVELZON EN LA ISLA DE PASCUA EN 2014, FOTO ANA IGARETA.

# Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional<sup>1</sup>

Daniel Schávelzon

## Una historia entre Argentina y Pascua

Todos sabemos que hay experiencias en la vida que impactan y por lo general uno está muy lejos de imaginarlo previamente. Una visita a la Isla de Pascua tal como es llamada en Argentina y en Chile, pese a la insistencia del *Rapa Nui* del movimiento independentista isleño -al que apoyamos plenamente-, produjo justamente ese impacto. Fueron un par de semanas de estadía o menos, pero la fuerza del lugar y de su pasado son algo difícil de superar o de abstraerse: todo es maravilloso y todo es un desafío de comprensión. Fue el sentir al pasar encima de cada piedra un grito desesperado de *compréndanme, explíquenme*. Puede sonar infantil pero es evidente por la cantidad de arqueólogos, historiadores y especialistas de todos los temas provenientes del mundo entero que confluyen a la isla, que eso lo oyen muchos.

Mi relación con la isla nació mucho antes de imaginar que me dedicaría a estos temas siquiera por un tiempo. Comencé de adolescente a leer las aventuras de Thor Heyerdhal que deslumbraron a una generación, mucho más allá de las críticas que podamos hacer ahora a sus peregrinas ideas difusionistas. Su viaje en balsa cruzando el Atlántico con la *Kon Tiki*, luego *Aku Aku* con sus excavaciones en la isla y las cavernas llenas de fantasías y color, impactaban y nadie puede decir lo contrario<sup>2</sup>. Fueron cosas que se difundieron muy rápido por el mundo y si la primera expedición fue en 1947 el libro traducido al español estaba editado en Buenos Aires en 1952. El ulterior *Aku Aku*, más asombroso, fue editado en 1958 y con ese libro la Isla de Pascua pasó a ser conocida mundialmente. Creo que somos muchos los que le debemos nuestro interés a ese libro de divulgación, y no a los grandes volúmenes académicos publicados en Noruega. Cumplieron con creces su cometido.

Por supuesto en el país era casi inaccesible su obra científica, los enormes tomos académicos publicados con su grupo no llegaban porque las dictaduras impedían todo movimiento científico internacional. Tampoco era literatura para jóvenes que ni siquiera sabían a qué dedicarse, salvo que debía ser algo relacionado con el pasado. En ese entonces mi compinche era Leo (Leopoldo) Bleger, hoy prestigiado psicoanalista en Francia. Así descubrimos un librito que causó mucha polémica en el mundo, y que trajo su padre de un viaje a Europa, *Fantastique Ile de Paques*, el que nos abrió los ojos para entender que además de grandes esculturas en la isla había personas que vivían en condiciones infrahumanas. Entre líneas deducíamos que los militares chilenos mantenían a los isleños en un campo de concentración, porque eso era realmente Hanga Roa, porque la isla estaba concesionada a un único explotador desde el siglo XIX. Y si bien muchas de sus ideas académicas ya habían sido dejadas de lado -lo que no sabíamos-, en América Latina nos abrió la mente<sup>3</sup>. También rondaba el libro de Pierre Lavachery en edición española, pero era de 1935<sup>4</sup>. Pero no todo lo anticuado era accesible, ni soñar que pudiéramos leer a Katherine Routledge pese a ser ya una antigüedad<sup>5</sup>, o libros que hubieran podía mostrarnos un aspecto diferente como era el ver las luchas sociales que se levantaban en la isla como

<sup>1</sup> Este texto iba a ser la primera parte de un libro destinado a unir en una sola publicación una larga serie de estudios hechos en la Argentina sobre la Isla de Pascua, libro que no fue completado. Hemos dejado las notas más curiosas, personales y anecdóticas.

<sup>2</sup> Thor Heyerdhal, *Kon-Tiki, A través del Pacífico en una Balsa*, Ediciones Jackson, Buenos Aires, 1952.

<sup>3</sup> Francis Maziere, *Fantástica Isla de Pascua*, Plaza y Janés, Barcelona, 1976. Había viajado a la isla en 1964 y en español sólo fue accesible en 1976.

<sup>4</sup> Henri Lavachery, *L' Ile de Pâques*, Bernard Grasset, Paris, 1935; Ídem, *Archéologie de l'île de Pâques. Le site d'Anakena*, *Journal de la Société des Océanistes*, vol. X, n° 10, pp. 133-158, 1954.

<sup>5</sup> Katherine Routledge, *The Mystery of Easter Island*, Hazell, Watson & Viney, Londres, 1919.

pasaba con los escritos de Alfred Metraux. Ese estudio fue posible obtenerlo años más tarde y pasaba de mano en mano, pese a que absurdamente había sido escrito en 1941, tan grande era nuestro atraso en la década de 1960<sup>6</sup>. Obviamente no teníamos acceso a las docenas de escritos que ambos autores habían hecho sobre la isla. Además Metraux, un demócrata que veía las sociedades y no sólo su cultura, atacaba al gobierno chileno al entregar la explotación de la isla a un único propietario, por mantener dirigentes corruptos o por no actuar en forma efectiva contra las enfermedades, en especial la lepra, ni construyendo siquiera un hospital. También criticaba a la iglesia Cristiana por no haber sido capaz de observar la realidad, de actuar en consecuencia y no haber prestado atención a las obras de arte del pasado (pese a que fue el Obispo de Tahití quien primero formó una colección de objetos de Pascua). Esas opiniones eran dignas de ser censuradas teniendo dictaduras en Chile y en Argentina. Y por lo general los libros en otros idiomas eran inimaginables a finales de los '60 o inicios de los '70. Y que la carrera de Metraux en la Argentina había terminado hacía tiempo (falleció en 1963), y antes había sido imposible que se lo difundiera o que se lo invitara a continuarla porque era un demócrata convencido y había estado enfrentado al *dueño* del tema, José Imbelloni.

La otra posibilidad que teníamos como interesados era conformarnos con lo dicho por José Imbelloni y Marcelo Bórmida, quienes eran aun personajes importantes en su fascismo descarado, aun vivos o ya muertos<sup>7</sup>. Pero ellos hablaban en sus textos para un público muy erudito, incluso para sus pares pero en un lenguaje ya pasado de moda ¿qué importaba la craneología para jóvenes de esos tiempos? La vieja *Revista de Geografía Americana* en que hicieran sus estudios tanto antes ya no existía y no había comercio de revistas antiguas como hoy. Había que leerlo en la biblioteca del Museo Etnográfico y sus artículos se remontaban a la década de 1930, al menos los primeros, o a la de 1950 los últimos. Reciente no había nada.

Porque nada fue lo que se editó en Buenos Aires sobre el tema en todos esos años. Hasta que en 1968 vimos aparecer un nuevo libro pero que no nos resultaba útil pese a su belleza: *Las esculturas de la Isla de Pascua*. Obra del artista argentino Lorenzo Domínguez, en edición de lujo con caja de cartón, un trabajo extraordinario. Había viajado en 1960 a la isla, al año siguiente hizo una exposición de gran tamaño en el Museo Nacional de Bellas Artes, pero el suyo era un libro de artista, de alguien que había logrado un subsidio del Estado para viajar con la Armada chilena y permanecer varios meses en la isla, pero que nada nuevo nos decía sobre el pasado del lugar. Deslumbraba pero no aclaraba. ¿Podría ser que no se supiera nada de esa isla como decía la divulgación barata de extraterrestres? ¿O era que existía un mundo de conocimientos al que no teníamos acceso, al menos la mayoría de los argentinos? Sí, efectivamente parece que así era. La cerrazón intelectual del país comenzada con el Golpe de Estado de 1930 había dado sus frutos y aun lo sentíamos cuarenta años más tarde.

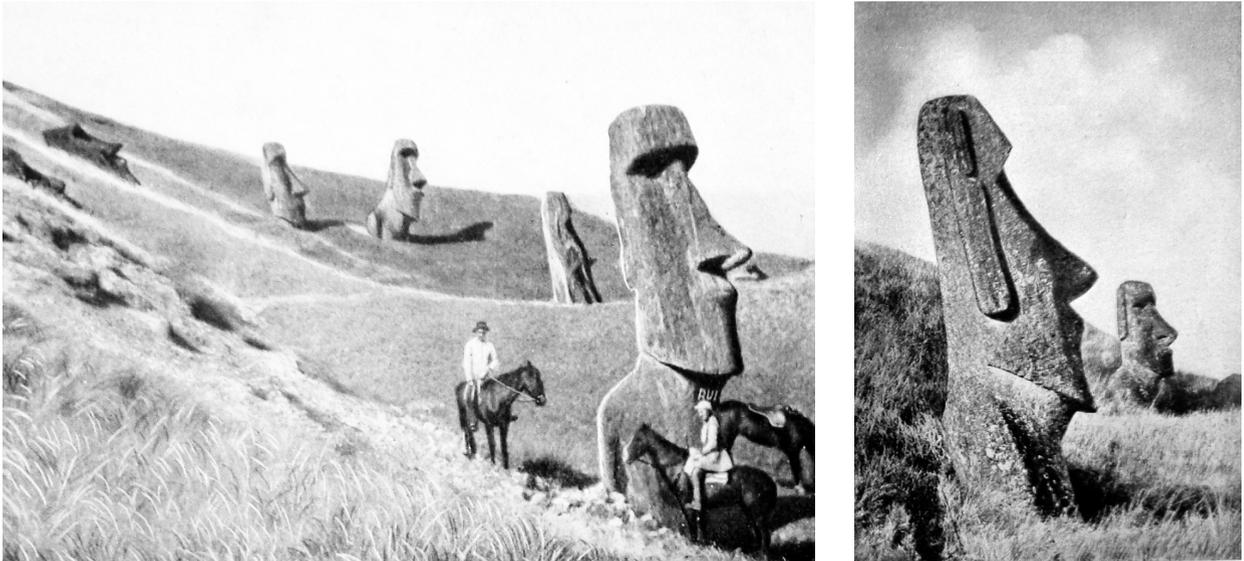
Fue a los veinte años que me crucé por primera vez con la edición chilena del libro básico de Stéphen Chauvet, *La Isla de Pascua y sus misterios*, editada en español en 1945 y cuyo original era de diez años antes<sup>8</sup>; absurdamente la mejor obra de su tiempo era de alguien que nunca había viajado a la isla. Un amigo me lo obsequió como algo muy raro, imposible de encontrar si no se lo traía desde Chile donde absurdamente ya era un libro viejo. Y si bien la palabra “misterio” estaba en la portada, como lo había estado en los textos de Imbelloni y tantos otros, el contenido era increíble: ¡era tanto lo que ya se sabía! Aunque era un libro que presentaba la información revuelta y mezclada como sólo el autor pudo imaginar siendo un volumen de esa importancia, al menos permitía entrar en ese mundo en que no había sólo esculturas de piedra. Las tallas de madera y otros objetos eran increíbles, un mundo entero por investigar. Todavía pocos se daban cuenta de la importancia que tenían esos otros objetos menores, como ahora sucede con las esculturas hechas en *rapa*, pero para eso hubo que llegar al final del siglo XX. Mientras, en Argentina seguíamos leyendo libros anticuados.

<sup>6</sup> Henry Metraux, *Ethnology of Easter Island*, Bernice P. Bishop Museum, Bulletin no. 160, Honolulu, 1940; Idem, *La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

<sup>7</sup> Rolando Silla, *Pureza de origen: la expedición argentina a Rapa Nui*, *Estudios de Antropología Social* vol. 1, no. 2, pp. 17-35, 2012; Idem, *Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida*, *Revista Mexicana del Museo de Antropología*, vol.5, pp. 65-76, 2012.

<sup>8</sup> Stephen Chauvet, *La Isla de Pascua y sus misterios*, Ediciones Zigzag, Santiago, 1945.

Y nadie de esa generación, si es sincero, puede dejar de citar las fantasías que causaban los libros en que se asociaban los *mohais* con los astronautas o las revistas baratas pseudocientíficas. En particular causaban furor los libros del inefable Erich von Daniken que comenzaron a editarse en 1968 (*Recuerdos del futuro*) y la serie siguió imparable incluso en el cine, construyendo una imagen de la isla que nunca se logró borrar del imaginario colectivo. Un buen ejemplo de esta unión entre imaginario y realidad fue el artículo publicado en 1968 por Ernesto B. Rodríguez. Allí, impulsado por el libro de Domínguez, publicó las fotos del artista, pero en la interpretación sobre la supuesta enorme antigüedad criticó a Metraux y apeló a Madame Blavatsky y su esoterismo de pacotilla, nuevamente de moda en esos años por herencia del nazismo y sus derivados<sup>9</sup>.



FIGS. 2-3 LA ISLA QUE CONOCÍAMOS: LAS FOTOS USADAS SIN DAR CRÉDITO POR JOSÉ IMBELLONI EN SUS ARTÍCULOS DE 1933; EN REALIDAD FUERON TOMADAS DEL LIBRO DE KATHERINE ROUTLEDGE DE 1919.



FIGS. 4-5 LA ISLA QUE NO CONOCÍAMOS: LOS MUERTOS POR LA LEPRO EN LAS DÉCADAS DE 1940 Y 1950 Y LA CUEVA EN QUE VIVIERON LOS HABITANTES LOCALES HASTA PASADA LA MITAD DEL SIGLO XX (DE STAMBUK 2010).

<sup>9</sup> Ernesto B. Rodríguez, Enigmas de la Isla de Pascua, Ars no. 107, s/pag, 1968.

Para quienes éramos jóvenes el conocer más de la historia de Pascua era algo complejo: cualquiera diría que era cosa de trasladarse a Chile donde los museos ya tenían objetos importantes y se hacían algunas publicaciones serias. Pero Chile era conceptualizado por los militares nacionales como un país enemigo, en ambos lados habían dictaduras secuenciales, viajar era considerado una locura y no había dinero para tamaña aventura al menos a esa edad. Y aunque más de una vez lo intenté, a su vez llegar a la isla era algo de alto costo cuando aún no había aviones. Un argentino conocido había viajado poco después y publicó un pequeño libro, Jorge D'Amato en 1970<sup>10</sup>, y en la ciudad, poco más tarde, se instaló un instituto privado que llevaba algunos turistas de dinero (el ampuloso *International Art Center*, de corta duración) al iniciarse los viajes en avión, después de darles cursos de información. Era la primera vez que uno encontraba en directo gente que había ido y regresado y mostraban fotos y contaban historias; pero cuando fue posible al menos para mí el mundo había cambiado. Puede parecer absurdo, trágico, pero los nuestros son dos países realmente separados en la historia, para desgracia de ambos pueblos. Imbelloni ya había muerto en 1967, y si bien Bórmida aun vivía (falleció en 1978), ni siquiera se me ocurría ir a verlo para hablar de esto o de cualquier otra cosa. Representaba lo más oscura de la intelectualidad nacional. Recordemos que las relaciones entre los dos países mejoraron mucho a partir de 1970 al asumir el poder Salvador Allende, pero nuevamente se complicaron con su asesinato en 1973 y la dictadura de Pinochet. En Argentina fue al revés, las dictaduras de esos años venían desde 1966, hubo elecciones en 1973 pero en 1976 nuevamente los militares tomaron el poder.

Como no tenía otra opción opté por el único y correcto camino: comencé a frecuentar el Museo Etnográfico de Buenos Aires; iba a leer y a ver objetos de la isla ya que la colección de Oceanía era enorme y no estaba ordenada realmente. En ese entonces era fácil acceder a los depósitos, ver las cosas uno mismo, tocarlas y hablar con otros sobre ellas. Lamentable no se nos ocurría tomar fotografías de todo ya que algunas cosas luego desaparecieron o son inaccesibles. En esa biblioteca había muchos buenos libros en especial entre los antiguos, porque nada nuevo llegaba si no era porque lo enviaban por donación. No se compraban revistas, se habían suspendido las suscripciones, el mundo exterior estuvo clausurado durante las dictaduras. Y cada día más mi tema se definía por la arqueología del continente, no por esa lejana y exótica isla.

Quiero relatar una historia que pocos me creen al comentarla: en el Museo Etnográfico y al menos hasta 1974 había una tableta con inscripciones proveniente de la isla. Verdadera o falsa ya es imposible saberlo. Hoy, con inventarios, corpus de inscripciones, diccionarios y cuando cada tableta está perfectamente estudiada hasta el cansancio -ya que hay muy pocas-, el que hubiera habido otra no resulta tema menor. La vi varias veces, la tuve en mis manos, pasé mis dedos por encima de sus inscripciones antiguas. No debería ser difícil de identificar una tableta aparecida en el mundo en la década de 1970.

Esa tableta me llevó a leer con la lógica avidez los artículos en que Imbelloni y Metraux y tantos otros polemizaban sobre la supuesta relación descubierta entre la civilización del Indo y Pascua. Lo interesante es que todos hacían referencias a un tal Monsieur de Hevesy, es más, eso era tema polémico en el mundo<sup>11</sup>. Era interesante en la obra de Imbelloni el que se había adentrado de lleno en la polémica que generaban los textos de las tabletas, equivocado o no. Había comenzado a difundir ese tema desde 1930, considerado como un verdadero misterio, cuando poco después llegó al mundo académico un personaje que generaría una enorme polémica, la que aun no ha terminado de cerrarse o de explicarse. Es la historia generada por Vilmos Hevesy, húngaro residente en París, conocido como Guillaume de Hevesy, quien tomó conciencia en 1932 que un conjunto de símbolos provenientes de las antiguas

<sup>10</sup> Jorge D'Amato, *La isla de Pascua: el hombre, la piedra, el cielo*, Ediciones Manutara, Buenos Aires, 1970.

<sup>11</sup> *Guillame de Hevesy, Comparaison entre l'écriture de documents retrouvés dans l'île de Pâques et à Moenjodaro, dans la vallée de l'Indus, Bulletins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (16 Sept.)*, pp. 310, 1932; *idem, A Easter Island Script and Indus Script, Revista Universitaria*, año 23, no. 2, pp. 95-97, 1932; *idem, Oceanie et Inde prearyenne: Mohenjo Daro et l'Ile des Paques, Bulletin de L'Association Française des Amis de L'Orient*, vols. 14-15, pp. 29-50, 1933; *idem, Ecriture de l'Ile de Paques, Bulletin Société des Americanistes Belges* ---:120.127, 1933; *idem, Sur une écriture oceanienne paraissant de l'origine neolithique, Bulletin Societe Historique Francaise XXX* 434-446, 1933; *idem, Osterinselschhrift und Indus-Schrift, Orientalische Leteraturzeitung*, vol. XXX, pp. 665-674, 1934; *idem, The Easter Island and the Indus Valley Scripts, Anthropos XXXIII* 808-814, 1938.

ciudades de la India descubiertos recientemente eran similares a las de Pascua. El tema lo habían visto otros antes pero Hevesy lo transformó en noticia mundial haciéndose famoso al publicar detenidamente el tema, haciendo listas de paralelismos, aunque fuesen ligeramente trucados. Pero el citar que un autor se apoyaba en Vilmos no era tema menor, ya que en 1942 alguien con el mismo apellido e iguales iniciales, también húngaro e ingeniero, había ganado el premio nobel de química: Georges de Hevesy. Haberse cambiado el nombre Vilmos por Guillaume (aunque está bien, en español es Guillermo) no parece casual y muchos lo aprovecharon en la distancia. Por suerte sus artículos sí estaban en la biblioteca del Museo porque habían pasado la censura de Imbelloni.

Quizás por eso compré con gran penuria un diccionario de lengua *rapanui* editado en Chile en 1960, pero era obvio que la lingüística no era mi tema a los 18 años<sup>12</sup>. Quien estaba a cargo del depósito de materiales de Oceanía en el Museo –no recuerdo el nombre–, la escondía para evitar el robo poniéndola en la parte superior de una vitrina delgada y alta, cosa que creo que muy pocos sabían. Una y otra vez la pusimos y la sacamos de ahí arriba. ¿Se fue a la basura en algún cambio de mobiliario? ¿Sigue a la espera a ver si alguien encuentra esa madera, ya posiblemente apolillada? ¿Alguien la vio, entendió su millonario valor y la vendió? Estaba, existía, y tengo conciencia de lo que digo.

Una única vez se me ocurrió preguntar, después de haber visto un número del *Correo de la Unesco* sobre el tema<sup>13</sup> -creo que junto a *Américas* (revista de la OEA) eran las únicas publicaciones de difusión seria que podían entrar al país, hasta que se prohibieron también-, el porqué no se investigaba sobre el tema siendo Chile un país vecino y habiendo objetos en el Museo. Me dijeron que porque Imbelloni ya lo había hecho con las figuras talladas –lo que era mentira, pero no lo sabía–, porque ya hubo una “gran expedición”, y porque se había dictaminado que la inscripción de la tableta “era falsa”. El tema seguía siendo de él en vida o muerte porque en esa época era así, y para algunos aun lo es, *los temas tienen dueño*, propietarios de por vida y muerte. Y lo que el dictador había dictaminado era verdad indiscutible, definitiva; si era falsa lo era aunque no lo fuese. Y por eso no la había incluido en su estudio de la isla. Hoy entendemos que su forma de determinar lo verdadero y lo falso era casi absurda, fruto de un esquema peculiar en que si un elemento no coincide con lo que se supone que debía ser, todo se derrumbaba. En el caso de Pascua esa escritura era tan elaborada que:

*“Ninguno de los pueblos de América ha conocido un aparato de escritura que denote tan alto desarrollo, pues la calculiforme de los mayas y la pictográfica de Teotihuacan representan a su confronto estados embrionarios”<sup>14</sup>.*

Obviamente no se habían traducido aun los glifos mayas, de extrema elaboración, salvo los numerales, y con Teotihuacán no se estaba en el estado actual de conocimiento; se opinaba sobre el desconocimiento, lo que decía era realmente una barbaridad lingüística: les transfería su desconocimiento a los autores de los glifos. Y si había textos trazados sobre maderas llegadas por el mar desde fuera de la isla, como era el caso de un bastón hecho con parte de un timón de barco, eso no significaba que fuese falsa por su modernidad, ya que no se sabía la fecha de esas tablillas. No se conocía de cuándo eran, cuándo se había comenzado con esa escritura y para él era inimaginable que fuese o haya seguido existiendo hasta el siglo XVIII o inicios del XIX. Y estoy seguro que el mismo error cometió con la tablilla de Pascua del Museo Etnográfico al aseverar que era falsa y con eso selló su futuro: me dijeron que lo dictaminó porque habían signos esquemáticos, poco sofisticados, lo que de por sí implicaba la no-autenticidad. Para hoy eso puede demostrar todo lo contrario, bien podía ser de las más antiguas. Lo concreto es que la inscripción dejó de existir, ojalá aunque sea haya servido para el fuego de alguien que necesitaba cocinar en su casa.

<sup>12</sup> Jordi Fuentes, Diccionario y gramática de la Isla de Pascua, Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1960.

<sup>13</sup> Era el dedicado a “El arte de la escritura”, El correo de la Unesco, marzo 1964, México. Hubo otras notas en que se discutió si la tablilla publicada era auténtica. La isla había tenido una presencia en esa revista en agosto de 1957 en un artículo llamado Pierre Loti en la Isla de Pascua, pp. 34-35, edición española. Antes había publicado Alfred Métraux, Le vrai mystère de L'île de Paques, vol. IX, nos 7-8, pp. 14-17, 1956, edición francesa.

<sup>14</sup> José Imbelloni, Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua. Editorial C.L.E.S. 669 pp. 1935, pp. 121-145, pag. 129.

Sólo cuando Imbelloni tuvo que retirarse tras la caída del Peronismo se publicó un excelente estudio en la revista *Runa* que significaba un avance, una renovación, al ser una introducción al tema hecha por T. S. Barthel, un verdadero especialista en ciernes<sup>15</sup>.

### La relación disléxica de Argentina y Pascua: de Alfred Metraux a José Imbelloni

Las interconexiones entre Argentina y Pascua habían nacido muy temprano y sabemos por datos aislados que en algún archivo del país hay documentos que se remontan a 1785. Pero encontrarlos parecería ganar una lotería. Lo que sí sabemos es sobre la estadía local del Hermano Eyraud cuando aun no lo era, quien fuera el primer sacerdote católico que llegó a la isla y se transformó en el gran personaje de su historia. Fue quien introdujo el Cristianismo, las nuevas costumbres y actuó de intermediario y catalizador entre la población, las autoridades y la empresa explotadora de la isla. Eugene Eyraud llegó de Francia a través de Buenos Aires donde la historia pudo ser muy diferente: a los 27 años vino desde su país para hacerse cargo de un trabajo de sirviente de un comerciante instalado en la ciudad. Pero a su arribo se encontró que el negocio había sido saqueado por las guerras constantes no pudiendo hacerse cargo del trabajo. Ante la falta de posibilidades emigró a en 1849 a Chile para trabajar como mecánico, y luego a Bolivia como minero. Pero siguiendo los pasos de su hermano quien era misionero en China, ingresó en Chile en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María como novato. De allí, en 1862 viajó a Tahití y dos años más tarde a Pascua, donde tras ida y vuelta a Santiago por la reacción adversa de los isleños, falleció en 1868 de tuberculosis<sup>16</sup>.



FIGS. 6-7 ESCULTURA DEL HERMANO EUGENIO EYRAUD EN LA IGLESIA DE HANGA ROA Y SU TUMBA RECOLOCADA EN EL EDIFICIO ACTUAL.

<sup>15</sup> T. S. Barthel, Resultados preliminares del desciframiento de las kohau-rongorongo de la Isla de Pascua, *Runa* vol. VII, no. 2, 1956, pp. 233-241.

<sup>16</sup> Eugenio Eyraud, *Lettres au T.R.P. Congrégation du Sacré-cœur de Jésus et de Marie, Annales de la Association de la propagation de la foi*, vol.38, pp. 52-61 y 124-138, Lyon, 1866. Joaquín Salinas, s/f, Hermano Eugenio Eyraud, SSCC, coraje y aguante, en: *Sagrados Corazones*, provincia de España, s/p, s/d.

Nada más sucedió por muchísimo tiempo, hasta que todo comenzó, aunque suene extraño, en la década de 1930, precisamente entre el primer golpe militar y la llamada Década Trágica. En esos años la cultura argentina sufrió un colapso poco imaginable, pero fue cuando surgió el interés por Pascua. Surgió pero vivió los avatares de esos años horribles.

En esa década hubo dos personas que actuaron de manera absolutamente opuesta y que se enfrentaron en el campo de la antropología, y en cierta forma usaron a la Isla de Pascua para dirimir sus diferencias: Alfred Metraux por una parte y José Imbelloni con la colaboración de Marcelo Bórmida. Metraux había viajado a la ciudad de Mendoza a los veinte años por motivos familiares pero ya tenía clara su intención antropológica, perfeccionó su español y tras una formación de altísimo nivel académico en Europa en 1928 se instaló en Tucumán para fundar el Instituto de Antropología y su revista que dirigió por diez años, justamente mientras hizo su viaje a Pascua en 1934-35 con el *Bishop Museum* de Honolulu. En 1939-40 permaneció otro año aquí gracias a una beca Guggenheim. Luego regresaría sistemáticamente a Sud América (Perú, Chile, Brasil, Bolivia) y seguiría publicando intensamente, pero ya alejado del país al que no regresaría.

Lo que expulsó a Metraux fue la situación política de la década de 1930 que le mostraba que no tenía futuro como él mismo dijo, la antropología estaba en manos de un nuevo personaje, José Imbelloni, quien impuso un modelo cultural germánico y racista, y una estrecha relación con la política de turno, en especial años más tarde con Juan Domingo Perón. Fue un militante fascista de la extrema derecha radical, y de poder absoluto. Y además desde 1933 había comenzado a publicar artículos sobre la Isla de Pascua en que lo fascinaba la escritura sobre tablillas. Y para él resultaba imposible que hubiera dos personas trabajando en lo mismo, menos aun si pensaban diferente, hasta con ideas opuestas: la polémica o el disenso eran inimaginables. Y peor aun si el otro realmente viajaba al lugar y trabajaba con contactos de primer nivel internacional. Para uno los indígenas eran seres humanos amigos e iguales, con quienes aprender e intercambiar conocimientos, para el otro eran seres racialmente inferiores dignos de ser medidos y estudiados como objetos portantes de alguna tradición que podía ser útil para su propia teoría.

Esta ruptura hizo que la obra de Metraux no quedara como un aporte de la ciencia nacional sino como realizada desde afuera, no se difundió en el país, casi no se le dio opciones para publicar y se lo negó como experto argentino viajando por el mundo. Lo que fue aprovechado por otras instituciones internacionales y las cartas de Metraux lo dicen con toda claridad “no había futuro para su actividad”<sup>17</sup>. La expedición de Metraux y Lavachery a Pascua se hizo en los años 1934-35 y luego hubo una monumental exposición en París, en el *Museo Trocadero*. En 1941 tomó la ciudadanía estadounidense dejando su natal Suiza y su adoptiva argentina.

Para contrarrestar el impacto mundial que tuvo el viaje de su enojoso colega, Imbelloni años después organizó una gran *Expedición Argentina a la Isla de Pascua* en el año 1950. Y fue un fiasco peronista, de un racismo imposible de imaginar que aun existiera en el mundo, militarista, que no aportó un gramo de conocimiento en nada de todo lo que hizo ya que finalmente él no viajó y sólo fue Bórmida. Una “Expedición” de una sola persona era algo notable por cierto. Fue un evento deprimente en sus resultados. No porque no haya habido alguna idea creativa, original y con los años confirmada como eran los *toki* polinésicos<sup>18</sup>, pero la idea de base era ya insostenible: el difusionismo. Una cosa es que un objeto ritual,

<sup>17</sup> Claude Auroi y Alain Monnier, De Suiza a Sudamérica: etnologías de Alfred Metraux, Museo de Etnografía, Ginebra, 1998. Steven Roger Fischer, The Metraux-Barthel Correspondence (1956-1961) and the Metraux Field-notes on Easter Island, *Rapa Nui Journal* vol. 23, no. 1, pp. 55-64, 2009.

<sup>18</sup> José Imbelloni, Clava-insignia de Villa Vicencio: un nuevo ejemplar de los mere de Oceanía descubierto en el territorio Americano, *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* vol. III, pp. 219-228, 1928, Paraná; Un arma de Oceanía en el Neuquén: reconstrucción y tipología del hacha del Río Limay, *Humanidades* vol. XX, pp. 293-316, La Plata, 1929; El toki mágico: la fórmula de encantamiento del carpintero Māori al derribar un árbol, conservada textualmente en el cuento chileno del viejo Tatrapay, Tomás Palumbo, Buenos Aires, 1931. La presencia de los toki ceremoniales ha sido estudiada en detalle demostrando

un animal como la gallina polinésica y alguna otra cosa pudieran haber llegado –hay objetos de Pascua excavados en un sitio arqueológico de la costa de Perú y en una isla de Chíncha-, otra es explicar la historia de un continente en base al mismo principio.

El creer que la humanidad tuvo una cuna cultural indo-europea y que desde allí llegó a América a través del Pacífico era base de la concepción difusionista. Y si se aceptaba esa migración desde Asia hacia América, Ocenáia y en especial Pascua era un punto crucial en esa gigantesca epopeya humana. Era una teoría monumental que comenzó con su *Esfinge indiana* y luego en su segunda versión<sup>19</sup>, en un furioso difusionismo como pocos habían imaginado al inventarlo en el siglo XIX, libros que sin duda influyeron en muchos y entre ellos en Thor Heyerdhal y sus viajes. Pero lo que hizo Imbelloni para comprobar esta teoría en el terreno, fuera del país, fue enviar a su colaborador Bórmida a Pascua y solicitarles tanto a un militar como a un médico local toda la información posible de recabar, no consultó con científicos y expertos, se bastaban ellos solos. Y con eso publicó un volumen de la revista *Runa* de 1951 lo que completó con varios artículos sobre el tema. Así fue como desde el inicio encontró en los orígenes de la escritura uno de sus temas dilectos. Pero, si somos correctos, la obra de Imbelloni difundió en Argentina a la isla desde la década de 1930 hasta la de 1950. No tuvo un lugar central en el conocimiento del lugar quizás por no haber siquiera ido a ver y opinar sólo en la distancia, con teorías que no resistieron el paso del tiempo. Pero su producción fue basta y continua. Y debemos destacar que fue quien, que sepamos, primero se dio cuenta que había claras similitudes entre los *toki* patagónicos chileno-argentinos y los oceánicos, cosa hoy reconocida. Pero el haber enviado a Bórmida a tomar medidas craneales a los indígenas “puros”, separando lo que él asumía como un mestizaje que hace “impuros” a los demás, fue una vergüenza. No porque otros no lo hacían aun convencidos que esa antropología tenía algún valor, ya que el propio Metraux mandó al Dr. Trapkin a hacerlo en Pascua y a “coleccionar un gran número de cráneos y huesos largos”<sup>20</sup>. Lo que importaba era el fondo racista que tenía en el primer caso.

Metraux fue el gran interlocutor silencioso de Imbelloni, quien llegó a concluir ya en 1938 que nada de sus teorías era sostenible, menos sus hipótesis difusionistas, porque los cuadros de similitudes con la escritura del Indo de Hevesy no eran válidos porque se habían ajustado las figuras a lo que le convenía<sup>21</sup>. Obviamente que las similitudes existen pero también fueron forzadas a hacerlo más de lo que era verdad. Incluso se hizo cuando aun no existía un inventario de esos símbolos en ninguna de las dos partes. Imbelloni entró de inmediato en el tema haciendo la apología del hallazgo lo que venía perfecto para sus hipótesis para demostrar el origen indostánico de la civilización americana. Con el tiempo y los avances se ha logrado mantener alejada la hipótesis, ya que si bien no puede demostrarse que no haya similitudes tampoco se

---

su origen polinésico, tal como planteara Imbelloni: José Miguel Ramírez Aliaga, 1992 Chile Contactos transpacíficos: un acercamiento al problema de los supuestos rasgos polinésicos en la cultura mapuche, CLAVA vol. 5, Museo Sociedad Fonck Viña del Mar.

José Imbelloni, Recent discoveries in the Middle-Indus area and their relation to the Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XXVIII, pp. 60-66, 1933; *Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua, Cursos y conferencias*, pp. 633-669, Buenos Aires, 1935; *Las tablillas parlantes de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico*, *Runa* vol. IV, pp. 89-177, 1951; Nuevas indagaciones sobre Pascua, *Runa* vol. VI, pp. 220-236, 1953.

<sup>19</sup> José Imbelloni, La esfinge indiana: antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos, El Ateneo, Buenos Aires, 1926; Ídem, La segunda Esfinge Indiana, Hachette, Buenos Aires, 1956.

<sup>20</sup> C. Auroi y A. Monner, op. Cit., 1998, págs. 17-18

<sup>21</sup> Alfred Metraux, Voyage autours de l'Isle des Paques, La Revue de Paris, vol. IV, pp. 372-399. Introduction a la connaissance de l'Isle de Paques, Musée d'Ethnographie du Trocadero, Coquette, Paris, 1935; The Proto-Indian Script and the Easter Island Tablets (A Critical Study), *Anthropos*, vol. XXXIII, pp. 218-239, 1936; Polynesian Traditions of Voyages to Easter Island, *Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique*, vol. 24, pp. 129-138, 1937; The kings of Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XLVI, no. 2, pp. 41-62, 1937; Easter Island Sanctuaries, *Ethnologiska Studier* vol. V, pp. 104-155, 1937; Easter Island and Melanesia: a Critical Study, *Mankind* vol. II, no. 5, pp.97-101, 1938; Mystery of Easter Island, *The Yale Review* vol. XXXVIII, pp. 758-779, 1939; Les enigmes de l'isle de Paques, La Revue de Paris vol. XVII, pp. 195-212, 1939; *Ethnology of Easter Island*, B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu, 1940; *L'Isle de Paques*, Gallimard, Paris, 1941; *La culture sociale de l'Isle de Paques*, *Anales del Instituto de Etnografía Americana* vol. III, pp. 119-155, 1942; Easter Island, *Annual Report of the Board of Regents, Smithsonian Institution for 1944*, pp. 435- 451, 1942; Mohenjodaro and Easter Island again, *Man* XLVI, pp. 70-71, 1946; *La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

ha logrado avanzar seriamente. Más de tres mil años de distancia y dos continentes son demasiado para cualquier analogía.

Finalmente Marcelo Bórmida, quien sí viajó a la isla, publicó algunas notas menores sobre la historia de la isla antes de su descubrimiento oficial en 1722 y cosas intrascendentes ante el imponente nombre de ser él solo toda una “Expedición” y no un simple viaje casi turístico, lo que finalmente no tendría nada de malo. Querían remedar a los grandes viajeros del siglo XIX. Competir con la expedición de Metraux-Lavachery y sus compañeros.

Quedaría por citar una parte de la colección de objetos de la isla que hay en el Museo Etnográfico en Buenos Aires que creemos que fue traída por Bórmida. Si bien luego las detallamos sólo tenemos la fecha de ingreso de siete de las quince tallas de madera existentes. La primera en llegar es del año 1913, luego llegaron por compra otras dos en el año 1914 una de las cuales es la que consideramos como más antigua. Luego los ingresos se suceden: 1915, 1921, 1938 y 1948. Las dos últimas sin duda por influencia de Imbelloni, y salvo la última fechada, que en parte fue donada por el Museo B. Rivadavia, las demás muestran la existencia de un interés en el tema desde los inicios de la existencia del museo. Es cierto que también había una gran colección de África y Asia desde la fundación misma de la institución, dada las características de estos museos como síntesis de la cultura de la humanidad. Quizás, y más allá de su significado como apropiación universal y pertenencia a una historia Occidental, era una intención ampulosa y fuera de las posibilidades económicas de un país que surgía en una América Latina convulsionada y no necesariamente rica para adquirir patrimonio del universo entero.

La verdad es que la falta de relación con Chile para hacer estudios en común ha sido una historia lamentable. Y el enfrentamiento entre Metraux e Imbelloni cerró todas las puertas por setenta años. Lógico es que el país no haya tenido un contacto especial con la isla, lejana, muy lejana, intermediada a su vez por Chile, increíblemente el país vecino con el que compartimos la línea limítrofe más extensa. Entre los dos países hay una línea fronteriza de 5308 kilómetros mientras que en la polémica frontera entre Estados Unidos y México hay menos, son 3185 kilómetros de extensión. Es cierto que la situación es muy diferente, pero las posibilidades de interrelación constructiva son enormes. Como ha sucedido con todos nuestros países vecinos, las dictaduras nos han distanciado en forma atroz llevándonos hasta el límite de generar estados casi de guerra absolutamente imaginarios. Por suerte en los últimos años, desde el regreso de la Democracia, ha habido arqueólogos y restauradores que han colaborado internacionalmente en forma abierta y seria, hermanados por el conocimiento universal que construimos entre todos y en esto destacamos la tarea de Marcela Cedrola en la conservación de los *moais*.

### **Y pasaron los años**

Cuando pude comenzar a leer sistemáticamente sobre Pascua y a viajar, fue cuando decidí dedicarme a otros temas más cercanos. Quizás se había perdido la curiosidad adolescente y era tiempo de encarar estudios sistemáticos.

Así fue que para cuando estudié a nivel universitario, pude viajar por el continente y luego me exilé en México, Pascua no era más que un lejano recuerdo de cosas que alguna vez había leído, como tantas otras. Y la Argentina cada día tenía menos que ver con ella, era tema de otros, y con Chile mejor no hacer nada ya que la Dictadura estaba casi en guerra. Era algo tan lejano como Ankor Vat o el Borobudur de Java. Nunca más volví a ver nada al respecto hasta que mucho más tarde y en la Universidad de Pittsburgh me encontré con James Richardson III. No trabajaba sobre eso pero realmente le interesaba y recibía todo lo que se publicaba, y aunque eso no tenía relación con lo que yo hacía ahí, pero como me prestó su oficina

en el Museo Carnegie vi los libros y revistas en sus estanterías y leí todo lo que había en la biblioteca. Y nuevamente se despertó mi interés. Había tantas preguntas que uno podía hacerse..., pero no había llegado el momento.

Fue en 2014 cuando tuve la oportunidad de viajar, recorrer y además intercambiar experiencias con Ana Igareta ya en isla, con quien venía trabajando desde hacía veinte años en arqueología argentina. Tampoco era su tema, pero como dice el viejo refrán “cuatro ojos ven más que dos”, y resultó cierto. Caminamos, recorrimos y visitamos todo lo posible, sacamos cientos de fotografías y vimos detalles que fueron generando artículos, polémicas, observaciones y cuestiones que incluso quedaron abiertas y lo seguirán estando hasta que alguien las retome.